

# NOVENTA AÑOS DE INMIGRACIÓN A COLOMBIA

Inés Sanmiguel

Antropóloga. Estudiosa de la  
inmigración japonesa a Colombia.

Dos décadas después de haberse firmado en 1908 el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Colombia, sucedió un hecho de gran importancia en las relaciones bilaterales, cuando el sábado 16 de noviembre de 1929 desembarcaron en el puerto de Buenaventura las primeras 5 familias de inmigrantes que se establecieron en el municipio de Corinto. Por ser la tierra demasiado costosa, no se pudo establecer la colonia agrícola en el Valle del Cauca, donde se desarrolla la trama de la novela de Jorge Isaacs, **María**, cuya lectura había inspirado al promotor del programa agrícola ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón y la prefectura de Fukuoka, Yūzō Takeshima, sino que optó por establecerla en el vecino departamento del Cauca. En los años siguientes se unieron 15 familias más hasta completar las 20 del programa, aunque en realidad, con el tercero y último grupo de 1935, llegaron otras 5 que se las arreglaron internamente en el trabajo y repartición de la tierra que se había adquirido solo para 20.

La prefectura escogida para reclutar voluntarios con el fin de llevar a cabo el proyecto en Colombia fue Fukuoka, en la isla de Kyushu, una de las prefecturas con mayor inmigración al exterior. Los agentes visitaron pueblos y aldeas con el fin de promoverla, distribuyeron carteles con imágenes tropicales, añadiendo en los boletines el atractivo eslogan que decía: “si existe el paraíso, es Colombia”. Este “Paraíso”, que podría interpretarse como el bíblico, era sin duda la referencia al nombre de la hacienda en Santa Helena, municipio El Cerrito, lugar donde trascurren los hechos de **María**. A pesar de haber considerado iniciar el programa con 20 familias, solo consiguieron 3 de esta prefectura, teniéndole que añadir una de Fukushima y otra de Yamaguchi. Encontrar los primeros candidatos no era fácil, pues en Fukuoka jamás habían oído hablar de Colombia ni nadie había regresado aún para contar su experiencia. Cartas enviadas a familiares y amigos difundían noticias sobre la suerte de los inmigrantes, siendo aquellos que habían tenido éxito quienes alentaban a parientes y amigos a compartir su buena fortuna.

Los tres grupos que conformaron el proyecto agrícola compartieron un espacio físico y un círculo social. Se trataba de un espacio social en el sentido que los integrantes del grupo compartían intereses comunes y similares valores culturales. Pero quienes hicieron parte de este programa con intención de quedarse, fueron identificados como aquellos extranjeros que debían ser objeto de restricciones que les impidiera establecerse en Colombia. Se pueden citar la falta de apoyo de las autoridades locales al llegar, los días de espera en el puerto antes de poder embarcar y pagar el impuesto de entrada al país. Adicionalmente, las condiciones competitivas generadas por la producción de los mismos cultivos como fueron el frijol, soya, maíz, millo, hortalizas y con el tiempo caña de azúcar y flores, fueron factores que causaron discordia y conflictos. A pesar de todas las dificultades que tuvieron que padecer al comienzo los inmigrantes del proyecto agrícola en el suroccidente del país, los resultados de su gran esfuerzo se pudieron apreciar muy pronto en las buenas relaciones comerciales y sociales que lograron desarrollar con la sociedad local en los departamentos del Cauca, y en especial en el Valle del Cauca, que ofrecía mejores tierras para cultivar y buenos colegios para la educación de sus hijos, esto último muy importante en la sociedad japonesa. Ellos iniciaron la importación de maquinaria pesada lo que llevó a la modernización de la agricultura, revolucionando de esta manera la producción agrícola de la región. Pudieron conseguir grandes y buenas cosechas para abastecer los mercados no solo de la región sino que también exportaron a Japón.

Hoy día, los descendientes de la primera generación de japoneses que hace 90 años fueron los pioneros de la colonia agrícola, han establecido su residencia principalmente en Palmira y Cali, y han continuado trabajando en la producción de comida. Ellos desempeñan un importante papel en la sociedad al continuar siendo excelentes productores de alimentos para el país, cumpliendo de esta manera el sueño de sus antepasados, devolviéndoles de esta manera el sacrificio que ellos hicieron al dejar su tierra nativa para conseguir una mejor calidad de vida para ellos y sus familias.

Las fotografías fueron tomadas del libro escrito por Inés Sanmiguel Camargo, *En pos de El Dorado: Inmigración japonesa a Colombia*, Editorial FCE, Bogotá, 2018. Se publican con permiso del Fondo de Cultura Económica.



Inés Sanmiguel con Nelly Kuratomi (izquierda) y Orfa Nakamura (derecha)



Familia del primer grupo de inmigrantes en la colonia El Jagual, Cauca



Regreso a casa después de un día de trabajo



Los inmigrantes lanzaban desde el barco a sus familiares y amigos una cinta de papel de despedida que cada uno de ellos sujetaba por un extremo



Familia de inmigrantes a punto de partir en el puerto de Yokohama



La familia seleccionando granos en el campo de cultivo



Tractor triciclo con sembradora



Cuatro jóvenes, que en 1923 partieron rumbo a Buenaventura, muestran el diploma de graduación del centro de entrenamiento que preparaba a los inmigrantes antes de viajar al exterior